

Capítulo Final — El lugar donde el tiempo se detuvo

6 de agosto de 1945

04:42 a.m.

Estación de Hiroshima

Kyo estaba dentro de la estación esperando, no sabía que, solo estaba ahí, con la mirada perdida. Solo él y la carta de Aoi que todavía quemaba en su bolsillo. El tiempo paso como agua en un rio.

7:40 am, el tren C11 227 de Hiroshima a Tokio, estaba lista para salir, y atrás de ella, más locomotoras esparcidas para ese día, cada media hora de diferencia, locomotoras que nunca saldrían a sus destinos por el destino que venía. La locomotora temblaba, viva. El vapor escapaba como si también estuviera a punto de llorar.

Kyo subió al tren. Se acomodo en su asiento. Sus manos sudaban. Su pecho no le dejaba respirar.

Entonces la vio.

Aoi.

Corriendo por el andén.

—¡Kyo! —gritó con el alma en la garganta.

Kyo se puso de pie. Su cuerpo se movió antes que su mente. Abrió la puerta, bajó de golpe y corrió hacia ella.

Se abrazaron con desesperación.

Como si el tiempo, por fin, se hubiese rendido.

—Perdón, no quería dejarte ir, sin despedirme... —susurró Aoi entre lágrimas.

—Yo tampoco... Pensé que ya no te volvería a ver una ultima vez...

La miró. Acarició su rostro.

—Tú hiciste que todo cobrara sentido. Nunca me había sentido en casa hasta que te conocí.

—Kyo... —Aoi bajó la mirada—. Aunque no seas de este tiempo, yo... te amo.

Kyo se quedó helado. Ella lo había dicho. Sin miedo.

Entonces, sin pensarlo, la besó.

Un beso profundo, honesto. Uno que intentaba detener siglos, vidas y realidades en un solo instante.

El silbato del tren volvió a sonar.
El conductor gritó.
—¡¡Última llamada!!

Kyo se separó de Aoi, confundido, temblando.
—Tengo que irme... ¿cierto?

Aoi afirmó con una sonrisa, una sonrisa que dolía.

Kyo dio un paso hacia el tren. Luego otro.
Subió. Cerró la puerta.

El tren comenzó a avanzar.
Y con cada metro, su mente se llenó de ruido, y dudas sobre su vida actual.

— ¿Qué hay para mí en el futuro?
Una oficina. Silencios. Gente que no espera mi regreso.
Una vida vacía. Sin sentido. Ahora mi sentido es ella. Mi Aoi.
¿Por qué sigo huyendo de mi destino, si mi destino es estar con ella?

—¿Y si mi verdadero destino es quedarme?

Apretó los dientes. Miró por la ventana.
Aoi seguía ahí. Quieta. Viéndolo ir.

Entonces lo supo.

— “No hay otro tiempo donde quiero estar si no es contigo.”

Con el tren ya en marcha, Kyo empujó la puerta y saltó.

Rodó por el suelo, se raspó las manos, pero no le importó.

Corrió hasta Aoi, la abrazó con fuerza.

—Me quedo —le susurró—. Me quedo contigo, aunque me cueste todo.

Ella rompió en llanto, en sus brazos.

—¿Y el futuro?

—Que se lo quede quien lo necesite. Yo ya lo encontré aquí, contigo.

Caminaron tomados de la mano hasta aquel parque con árboles altos, y el puente cruzando el río. El lugar que Aoi siempre amó. Se sentaron en esa banca como la primera vez mientras la ciudad empezaba a despertar.

Los pájaros se alzaban en bandadas, inquietos.

—¿Sabes? —dijo Aoi con voz suave—. A veces sentí que yo tampoco era de aquí... que estaba esperando a alguien.

Y ahora me doy cuenta que siempre fuiste tú.

Kyo la miró.

Le tomó el rostro con ambas manos.

—Si el tiempo es una línea... yo decidí romperla contigo.

Se besaron.

Y mientras sus labios se encontraban, el cielo empezó a iluminarse.

No por el sol.

Sino por una luz blanca, inhumana.

Silenciosa.

Y en ese instante eterno, el mundo desapareció. Fue un lugar donde el tiempo se detuvo.

Pero ellos ya no tenían miedo.